

Boletín Arqueológico

Año I.

Noviembre y Diciembre

Núm. 6.

Reseña histórica de "La Comuna del Camp de Tarragona."

(Conclusión)

Nombrado capitán de las fuerzas de la veguería de Tarragona el señor de Rodoná, D. Juan Tamarit, hermano del célebre diputado militar, D. Francisco Tamarit, en los últimos meses de aquel año 1640 vino á la Selva, y después de inspeccionar los parapetos y fortalezas de Salou, tratando de aumentarlas para impedir el desembarco de franceses, pues todavía no se había desviado el movimiento popular de su verdadero punto de vista, ajustó la *Comuna* en aquella villa, á fin de pedir socorros en hombres y dinero. En 6 de diciembre volvió á ser reunida la comunidad, cuando el marqués de los Vélez se encaminaba hacia el interior de Cataluña con numerosas fuerzas, y en dicho consejo «proposá lo síndich de Reus, Joseph Pedret, dihent: ja tots vostés veuhen les desdiches y treballs nos amenassen de un enemich tan poderós com es lo marqués de les Viles, que stá ab un poderós exercit de present en Tortosa, y dit exercit se vá de contínuo engordint, lo que se sab cert ha de invadir est Camp de Tarragona, com sabeu á fet á Tivenys y Cherta, y per altra part la provincia deserta que de present tením, tant en gent, com en diners, armes, capitans, cabos y gent práctica, per ordenar nostra defensa y fer formar esquadrons, y aixís mireu quin remey hi haurá á tant perill; se determiná ab tota diligencia fer anar gent á fortificar y atrinxerar lo coll de Balaguer, y totes les viles que fasien anar gran número de guardar dit coll; puig ja sabeu que la cavallería enemiga está part d' ella en lo Perelló, y que de prompte vajan síndichs á Barcelona á suplicar al Sr. Jacinto Vilosia, administrador general, nos fés mercé darnos la

má y seu haber, perque pugan millor alcansar lo remey que tant nos convé y llargament stá proposat, perque no perdam en nostres enemichs; y en Barcelona suplicar als Srs. diputats y consellers nos fassian la mercé y favor, per quant no siam perduts, ans bé siam socorreguts de dinés, armes, gent práctica de tot lo demés stá proposat llargament.» (*) Luego se designaron síndicos para pasar á Barcelona, señalando los de las villas de Reus, Valls, Selva, Constantí, Alcover y Riudoms, uno de cada localidad.

Los recursos de la Diputación, al mando del general francés Eperneau y del conseller en cap de Barcelona, llegaron tarde, y aun se limitaron á encerrarse en Tarragona, huyendo de allí y volviéndose á la ciudad con dal al avistarse las primeras fuerzas del ejército real. De ahí que los escasos elementos que defendían el coll de Balaguer y los que resistieron en Cambrils al jefe del ejército real, fueron de los pueblos que constituían la *Comuna del Camp*, pagando con sus vidas la negra infamia cometida por los soldados del marqués de Torrecusa, otro de los generales de dicho ejército, pues aquellas víctimas eran en su mayor parte infelices padres de familia, vecinos de las inmediatas localidades, que indefensos ya por haberse rendido, trataban de volver á sus hogares, reconociendo la autoridad del de los Velez.

Tal sería la mortandad de los habitantes del Campo de Tarragona en tan horribles jornadas, que la *Comuna* no pudo reunirse hasta 1643, por falta de gente, y aun bajo el punto de vista de una neutralidad forzosa en la contienda que sostenían ya los ejércitos de Felipe IV, con los de S. M. Fidelísima, el rey de Francia. En efecto: en 2 de Mayo del citado año 1643 se juntaba la comunidad en la Selva, en que se proposá suplicar á sa Excia. á Barcelona (el virrey francés), perque donés remey en los danys donavan los miquelets y soldats, perque tothom pogués estar en ses cases, determinant també anar á su-

(*) Arch. mun. de la Selva; lib. de act. del Cone. de la Com.; 1640.

plicar al Sr. Compte de Aguilar (virrey español, residente en Tarragona), pera que no fossen molestats per los soldats de cavall quels prenen los porcells y maltracten á la gent. (*) Pasaron á Tarragona, por acuerdo de la *Comuna*, los jurados Punyed y Juan Pastor, de la Selva, y Gabriel Güell, de Alcover, sin que de sus gestiones se consiguiera gran resultado, pues no era dable á los vireyesr contener á los soldados de uno y otro bando, y en este tiempo en mayor escala á los de Francia, que apenas vivían más que del pillaje, ya que no recibían las pagas consiguientes.

Para neutralizar el mal efecto que causó á catalanes y franceses la rendición de Lérida en Mayo de 1644, y la llegada hasta dicha plaza de Felipe IV, trató el general La Motte de apoderarse de Tarragona, que desde la entrada del de los Velez en su recinto, se venía conservando fiel á España, y llegados á los alrededores de la ciudad los ejércitos del francés, con sus auxiliares los catalanes de Barcelona á último de Julio de dicho año, en 15 del inmediato Agosto, reunida la *Comuna*, «lo doctor Morell comunicá un mandato de sa Excia. (La Motte) perque fessen quaranta treballadors, ó sian terralloners, per anar á treballar al siti de Tarragona, y havia de ser per lendemá al 17 d' Agost; y se determiná fer al endemá una crida que quí volgués anar á treballar, los donarian quatre rals cada día y un pá de munició, de cada día que treballarán á fer trinchera ó feixina, y que incontinent tindrán la gent, la envíen á la campanya de Tarragona». En el día 18 no tenían más que siete alistados, y continuando la *Comuna* en sesión permanente, añade el acta «fou necessari posar los noms dels fills de vila y habitants, scrits sos noms ab redolins y traurer la sort tretse homens, per anar á treballar á la campanya de Tarragona, y ques traguessen diners de la carnicería per pagar los vint homens, y sino pot pagar la carnicería, ques tragen del Pallol.» (·)

(·) Arch. mun. de la Selva; lib. de act. de la *Comuna*; 1643.

(·) Arch. mun. de la Selva; lib. de act. dels cons. de la *Comuna*; 1643.

Los esfuerzos del francés se estrellaron ante los muros de la invicta ciudad de Tarragona, que se ganó en aquel sitio los honrosos títulos de "Fidelísima y Ejemplar" con que la premió Felipe IV, así como la corona y la palma con que remota su brillante y antiguo escudo de armas, y como el francés se vió obligado á levantar el campo el 13 de septiembre, saliendo en su persecución las fuerzas del ejército real que defendían la ciudad, el 16 del citado mes se juntaba otra vez la *Comuna del Camp*, dando cuenta los síndicos de la Selva de lo siguiente: «Sáben com los castellans son vinguts air fins á las murallas de la vila, robant tot lo que trobaven y axí sen ha de donar rahó al virey que es á Tarragona», y tres días después, ó sea, el 19, volvió á reunirse la expresada comunidad, «ab motiu de demanarse cinquanta homens á treballar á Tarragona» (*), incidentes de una guerra desastrosa que aniquilaba á los pueblos abiertos, ora juguete de los amigos, ora de los adversarios.

El fracaso de Tarragona y las quejas de la Diputación produjeron la caída del mariscal La Motte, sustituido en el cargo de virrey de Francia, por el conde de Harcourt, Enrique de Lorena, pariente del monarca francés, que en 22 de Marzo de 1645 llegó á Barcelona. Más atento el príncipe á hacer desaparecer la soberanía española de los condados de Rosellón y Cerdeña, que no de pacificar el país, como que sus primeros actos se encaminaron á sitiar á Rosas, único punto en que flotaba todavía la bandera gualda y roja, dejó libre á la soldadesca para que campara por sus respetos, cometiendo toda clase de fechorías, siendo el campo de Tarragona uno de los puntos donde aquella hubo de cebarse, bajo el pretexto de vigilar las tropas de la capital, que continuaba afecta á Felipe IV.

Las actas de los consejos de la *Comuna* revelan los sufrimientos de las pobres familias que habitaban en las

(*) Arch. num. de La Selva; *lib. de act. de la cons. de la Comuna*; 1644.

villas abiertas, azotadas por la plaga de los alojamientos y de las órdenes vejatorias que recibían de castellanos y catalanes. Así, en el celebrado á mediados de mayo, se lee lo siguiente: «Se proposá dihent: ja saben los treballs que vuy pateixen totes les viles ab los al·lojaments dels soldats que vuy tenim en esta terra, patin, encara de terras, de reputació de personas, tant fentse amos de casa y prenent lo pá y ví, y fentse fer lo gasto, robán lo que troban en les cases, lo qual les viles y llochs feyen moltes queixes als cabos.... porque si acás ha de tornar dita gent de guerra mirarán lo que deuem fer»; en otro consejo ajustado el día 6 del inmediato junio «se determiná anar á Barcelona á donar queixes al Srs. diputats, dels grans estragos havien fet los soldats pera que hi volguessen donar remey y aconsellar tant en lo segar los blats, com en forsar dones, trehent los amos de ses cases»; fechorías que no cometían los soldados castellanos, sino catalanes y franceses, desde el momento en que las quejas se dirigían á la Diputación.

En 23 del mismo mes de junio volvian á celebrar consejo los síndicos de la *Comuna*, manifestando que «lo veger real de Tarragona havia fet fer unes crides de don Andreu Santemi (Cantelmo), virrey elegit per sa Magestat Catholica, manant á totes les viles de la obediencia, denunciassen las hisendas, tant de censals, com de terras, que tots los de la obediencia ténent, com de gent que stant fora de la obediencia, y com es cosa tant pesada per totes las viles y la total perdició de les viles del càmp vejent lo ques determinará.» Tratábase por dicho virrey de confiscar los bienes de cuantos formaban parte del bando contrario, encomendando la denuncia á los síndicos de la *Comuna*, expuestos á terribles venganzas; más enterado de semejantes órdenes el conde de Harcourt, ó conde den Ver, como le llamaban en el país, en Septiembre del mismo año dictó otras disposiciones para neutralizar los efectos de aquellas, á cuyo fin reunida la comunidad en el mismo mes, se lee en el acta lo siguiente:

“Per part de sa Altesa, conde den Ver, se han presentat unes crides manant á totes les viles del Camp que no porten ninguna mercaderia á Tarragona, ni tracten en ells, en pena de caurer en desgracia de sa Altesa, y se publiquen en los llochs acostumats”, dándose cuenta en otro consejo, ajustado el 19 del mencionado septiembre, “com lo senyor jurat de la Selva y ‘l de Riudecanyes havien anat á Tarragona, per veurer si podrian remedi- ar les crides que de part de sa Ilma. eran publicades porque ninguna vila portás provissions al camp del francés (verdaderas represalias de las órdenes de la autoridad española); y fonch determinat que se anás á donar rahó á monsenyor den Ver, virrey de Catalunya, que fos de son servey mire ab ulls de miseri- cordia, porque nos publiquessen les crides y vejessen sis podria remediar lo dels lladres, de tant que roban en lo Camp de Tarragona los soldats desmuntats y també los miquelets..., etc.” En octubre, pasaron á Barcelona á gestionar con el conde de Harcourt, la cuestión de sus- penderse los pregones anteriores, el doctor Claver, de Montroig, el doctor Gerónimo Rovira, prior de Reus y el P. prior de los descalzos de la Selva, y á su regreso «digueren que les crides estaven suspeses; que lo dels miquelets sa Altesa hi donará orde, y que lo del sembrá, que sembreu, y sembreu ordís y civades; que los blats no sels menjarán y los allotjaments serán mol diferents de lo que han stat.» Mas serían todas aquellas promesas incumplidas, cuando en 28 de Noviembre se reunió nue- vamente la *Comuna* y después de nuevas y graves que- jas en la parte dispositiva del acta, se dice: fonch deter- minat oides la petició del síndich de Reus, que vaje á Barcelona á donar grénia á la Diputació y al virrey, y si aquí nos troba remey, sen done rahó á la reyna de Fransa. También se proposá, com per así en lo Camp de Tarragona, principalment en la vila de la Selva, pagaren los soldats ab diners de Vich, y ara quant se vá á com-prar blats y altres mercaderies nols volen; se determiná quels síndichs ne donen rahó á Barcelona. Axí mateix se

fá á saber que lo governador de Tarragona demana á les viles de la obediencia molta quantitat de llenya, y se determiná donarli la ques puegue.» (')

Los intentos del conde de Harcourt de apoderarse nuevamente de Lérida, durante el año 1646, hicieron que otra vez fuesen ocupados por tropas francesas y catalanas la mayoría de los pueblos del Campo de Tarragona, á fin de impedir que desde dicha plaza se llevasen socorros á la ciudad sitiada. Los daños que causaban las tropas referidas obligaron, en 26 de octubre del citado año á reunirse los síndicos de la *Comuna del Camp* «y se determiná per lo dit consell, ab asistencia de vint pobles, axó es, los sindichs ó jurats, comensant per Valls, Reus, la Selva, Alcover, Constantí, Montroig, Vilabella, Escornalbou, Alforja, Cambrils, Riudoms, Riudecañas, etc., fer relació á sos consells, com lo consell de Comuna determina de fer sindichs á sa Magestat Cathólica y á sa Magestat Cristianíssima, per veurer sis trobará remey per poder evitar los treballs tant urgents, que totes les viles tenen acerca dels allotjaments tant pesats que les viles tenen tan per una part, com de altre»; más como semejante acuerdo los consejos municipales lo estimaron muy gravoso por las dietas que deberían aprontarse á los síndicos, reunida otra vez la *Comuna* en marzo de 1647, en vista de las respuestas de las localidades «resolqué no anar á fer queixas fora del Principat», acuerdo á la vez modificado en el mes de octubre, al tener noticia de que Felipe IV se encontraba en Zaragoza, en espera de las operaciones del marqués de Leganés, mientras la corte de Francia se hallaba también próxima á la frontera, pues en 10 del citado mes volvió á determinar la *Comuna* «anar á sas Magestats á donar rahó dels exorsos que fan los soldats en lo Camp de Tarragona, y per dit afecte que hi anessen Valls y Reus, restán lo anar á París y á Madrid.» quedando también por cumplimentarse aquella misión, toda vez que con la enfermedad

(') Arch. mun. de la Selva; *Llib. de act. del Con. de la Comuna*; 1645

y sucesivamente muerte del príncipe heredero, Baltasar Carlos, retiróse el monarca español de la capital de Aragón, y no fué posible tampoco pasar á la de Francia, por lo cual, en enero de 1650, reunida otra vez la *Comuna del Camp* acordó que «havent sentit á dir que lo senyor ardiaca de S. Llorens, doctor Joseph Valls, anava á Madrid, li feren sindicat á ell y al Sr. Fabricio Pons y de Castellví, que staba ja en Madrid, pera fer las oportunas reclamacions, á nom dels pobles de la universitat de la *Comuna*.» (1)

La verdad que en dicho año 'y en el anterior, desde que se encargó del gobierno militar el caballero D. Fray Juan Palavicino, habíase restablecido enteramente la disciplina en el ejército real, y se prohibió y castigó toda estorción que los soldados cometieran contra las familias pacíficas de los pueblos. Órdenes apremiantes de la corte contribuyeron, sin duda, al rigor con que en este punto vivió obrando dicho funcionario, respondiendo á las órdenes citadas la carta que al finalizar su gobierno, en 29 de Enero del mismo año de 1650, dirigió á la *Comuna*, segun consta del acta del consejo celebrado en la Selva el 24 del siguiente febrero, que dice: «En lo consell de *Comuna* ajustat en la Selva, lo jurat de Valls, Pau Roig, ha enviat á la *Comuna* una carta ab un memorial de certs capitols, que l' Sr. Gobernador de Tarragona, li habia enviat, y es del tenor següent: «En todo el tiempo que he governado esta plaza, despues de lo tocante al servicio de su Magestad, en lo que más he puesto todo mi cuidado y desvelo ha sido en procurar la paz y tranquilidad de los lugares de la obediencia, y desto me parece pueden tener todos mucha experiencia, y como veo que todo el tiempo de mi gobiernó se va acabando, quedaría muy desconsolado que huviese algun lugar, por grande ó pequeño que sea, que sin haberlo entendido, haya sostenido de mis soldados y de mi gobierno, algún suceso ó vexación, sin haber puesto el re-

(1) Arch. mun. de la Selva; *lib. de act del Cons. de la Comuna*; 1646, 1647 y 1650.

medio conveniente, y así tendré á grande gusto que el lugar que lo hubiere, me lo represente, para que yo pueda remediallo, que en hacer lo contrario es hacer agravio á mi natural y buena intención, y para que se pueda conseguir mayor este efecto, me ha parecido mandar juntar la *Comuna* de los lugares del Campo, para que todos juntos con más libertad, me puedan representar quejas algunas que tengan de mis soldados, como del gobierno, y en particular, si en el tiempo de mi gobierno se ha innovado cosa alguna en las contribuciones ú otras cosas tocantes á dichos lugares, de lo que los gobernadores antecesores hacian, y sobre capítulos que se remiten con carta para la *Comuna* y me enviarán con toda verdad, lo que sobre cada uno dellos les pareciera, con escritura que haga fé auténtica, que así lo espero y conviene al servicio de su Magestad.—Tarragona y enero 29 de 1650.—El cavallero don Fray Juan Palavicino.—Capítulos sobre los quales ha de responder la *Comuna*.—Primeramente, enviarán fé auténtica de la cantidad de dinero que cada lugar ha dado para la fortificación del baluarte de la marina, al principio de mi gobierno que fué despues de perdida Tortosa; 2.º, enviarán fé auténtica de la cantidad de leña que cada lugar ha contribuido cada año á esta plaza en mi tiempo, y si esta ha sido en mayor ó menor cantidad de la tasa tenfan hecha en tiempo de la del Sr. don Francisco Totavila, y si es verdad que á muchos lugares la he disminuído, dejando á su alvedrío el dar la leña ó en dinero tasado para el asentista que cuydó de la provisión; 3.º enviarán fé auténtica de la cantidad de paja que han dado cada año en mi tiempo; 4.º si en mi tiempo se ha pedido á ningún lugar ó particulares hecho pedir que se me contribuyese así en dinero, como en otras cosas; 5.º si saben que haya remitido ningún delincuente, recibiendo por ello, así por modo de composición ó de otra manera, dinero alguno; 6.º si siempre que de algún lugar me ha venido queja alguna contra algún soldado, he procurado todo lo que me ha sido posible castigar el exceso, ó que se le

diese la satisfacción posible; 7.º si los que tienen provisiones á esta plaza han contribuído con alguna cosa y se han llevado de ellos derechos algunos; 9.º si se ha enviado caballería á ningún lugar por vejar el lugar; 9.º si se ha obligado á ningún lugar á que de nuevo tomase salvaguardia, después de haberse ido el enemigo de su alojamiento, y 10.º si han recibido agravio ó vexación alguna en mi tiempo con orden mía, y que en esto y en todo digan y declaren con toda libertad, sencillez y verdad, la que se les ofreciere sobre dichos capítulos.— Tarragona y enero 29 de 1650.» Lo qual llegits dita carta y dits capítols, en quant al primer capítol ha deliberat lo dit consell de *Comuna* que la cantitat de dinés que las viles de dita *Comuna* han mostrat haver contribuit per la fortificació del baluart de la marina es de 350 lliures 6 sous; sobre lo segon, responen que la taxa de la llenya que cada lloch ha contribuit cada any á la plassa de Tarragona en temps que governaba lo Sr. D. Francisco Totavila y la taxa que avuy contribueixent, es conforme está en un memorial; sobre lo desé responen que de ninguna de ditas vilas de la *Comuna* per ordre de sa Ilm. no han rebut vexació alguna, y assó es la veritat de tot lo que sabém sobre dits capítols.» (*)

Dos años después, se rendía Barcelona á las armas del segundo D. Juan de Austria y del virrey Marqués de Mortara (13 de octubre de 1652), y aunque en las operaciones del largo bloqueo y sitio que sufrió la ciudad condal, tomaron parte las huestes catalanas de Tarragona y su campo, su reclutamiento y organización no se debió á la *Comuna del Camp*, sino á la veguería, que comprendía no solo las localidades dependientes de la Mitra y constituían aquella asociación, sino todas las demás de la comarca, cualquiera que fuesen sus señoríos.

La ciudad de Tarragona envió á Barcelona una lucida representación de su consejo para dar el parabién

(*) Arch. mun. de la Selva; lib. de act. dels Cons. de *Comuna*; 1650.— Los capítulos no contestados se referían á hechos que interesaban particularmente á las localidades ó á sus habitantes.

al hijo natural de Felipe IV y al virey Mortara, y la *Comuna* no quiso ser menos, y en 27 de Octubre se reunió en la Selva y sus síndicos «tractaren de anar á besar las mans á sa Altesa y Magestat Cathólica del bon succés ha tingut en lo rendiment de Barcelona y donarli lo parabién del bon succés ha tingut en ses armes; que hi vagen la Selva, Cover y Riudoms, un síndich de cada hù»; y al regresar estos de su embajada, volvió á juntarse la asociación, resolviendo «se tornés prompte á Barcelona á donar relació de lo que les viles pateixen del que paguen als soldats, y los treballs que pateixen totas les vilas, y ques represente al de Mortara, quant no será forsós deixar les viles», (1) acuerdo con que termina todo lo relativo al azaroso período porque atravesó Cataluña durante la guerra que Barcelona, ayudada de Francia, sostuvo con el rey de España, Felipe IV.

VII

La institución de las coronelías en Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, durante el reinado de Felipe IV, concentró las fuerzas del paisanaje de todas las comarcas en manos de las entidades á quienes el monarca habia concedido dicho privilegio, pues si bien su acción se limitaba á los jefes de los consejos municipales de las respectivas ciudades, la necesidad de constituir cuerpos de tropas más nutridos que los organizados por medio de los antiguos somatenes, dados los adelantos del arte de la guerra, obligó á que no solo las fuerzas de los vecinos de la población, si que también las de las localidades limítrofes, se juntasen y formasen cuerpos más ó menos regulares.

Contribuyó también á la concentración de las fuerzas populares la instalación definitiva de gobiernos militares en las principales poblaciones de Cataluña, al ocurrir la invasión de los franceses en el Rosellón el año 1639, que para rechazarla desde algunos años antes trar en el país tropas regulares de

diversos ámbitos de la monarquía española, y luego la llamada sublevación de Cataluña contra la conducta del conde-duque de Olivares, que motivó la llegada de nuevas fuerzas para pelear con las francesas y con las que organizó Barcelona en aquella desastrosa guerra.

La coronela, como institución legal, comenzó á funcionar en Tarragona en el año 1643, por privilegio de Felipe IV, ratificado de una manera definitiva en 22 de diciembre de 1645, como premio á la conducta de los tarraconenses durante el sitio de la ciudad por el mariscal francés La Motte, de que se ha hablado oportunamente, y desde entonces desapareció el derecho, ó por lo menos cayó en desuso, de que las fuerzas de la *Comuna del Camp*, por si solas, como dependientes de la Mitra, constituyeran una entidad popular, bajo el punto de vista bélico, ya que los gobernadores militares organizaban todas las de la veguería, y las unían á las de Tarragona, ó si eran muy numerosas, las distribuían entre las de la capital, Reus y Valls, poblaciones que por su importancia daban mayor contingente que las demás del territorio. Así, mientras las tropas de D. Juan de Austria y del marqués de Mortara sitiaban en 1651 á Barcelona, se formaba en Tarragona una columna (7 de noviembre), compuesta de la guarnición y de 50 voluntarios de cada localidad de la veguería, para ir á desalojar á franceses y catalanes, todavía encastillados en Ciurana, Prades y Espiuga de Francolí; en 21 del inmediato diciembre, el gobernador militar, D. Baltasar de Rojas, manifestaba á los cónsules que «totes les viles del Camp han fet soldats per anar al siti que la Magestat del rey nostre senyor té sobre la ciutat de Barcelona, y així que sería bé que esta ciutat també fes llistas y soldats per dit efecte», acordando el municipio reunir cincuenta voluntarios socorridos de sus fondos ('); en el mes de agosto del año siguiente, tratando el marqués de Mortara de estrechar el cerco de la ciudad condal llamó á los gober-

(') Arch. muu. de Tarrag.; lib. de act. del Cons.; 1651, fol. 75.

nadores militares de Tarragona, Tortosa y Lérida, para que con sus guarniciones respectivas y cuanta gente fuese posible pasasen al campamento sitiador, saliendo don Baltasar de Rojas con todas sus fuerzas á las que se agregaron 30 hombres de Tarragona y varios de los pueblos del campo, formándose con sus fondos un tercio mandado por D. Diego de Montargull (*); al continuar los franceses la guerra en el Rosellón y norte de Cataluña, el mismo tercio, cubiertas las bajas por desertión, enfermedad y muerte, pasó á las órdenes de D. Juan de Austria, en 1653, para librar á Puigcerdá sitiada por los franceses; en 1654, organizóse otro tercio en Tarragona, aprontando la ciudad 25 hombres y varios los demás pueblos de la veguería, al mando del maestro de campo D. Carlos de Oriola; en 1.º de junio de 1655, D. Juan de Austria publicó un *somatent* general, formándose batallones de catalanes de las comarcas, con objeto de rechazar á los franceses; dos tercios de 500 hombres organizó la Diputación catalana en 1656, y prestó Cataluña 800 voluntarios, repartidos entre todos los pueblos del Principado para la campaña de dicho año, al mando del marqués de Mortara; el gobernador de Cataluña, D. Gabriel de Lupiá, escribió en 1657 á las ciudades y villas para que se hicieran nuevas levás de gente, y hasta el comienzo de la paz de los Pirineos, los ejércitos de Cataluña constituyéronse con tropas regulares formadas con las que procedían de otras regiones y las que se organizaron en el país con levás más ó menos forzosas.

Procedimientos análogos para nutrir los ejércitos de la frontera catalana se utilizaron durante el reinado de Carlos II, sucesor de Felipe IV, con ocasión de renovarse en varias ocasiones la guerra entre Francia y España, pues en Mayo de 1674 salía el gobernador militar de Tarragona, D. Domingo Pignatelli, hacia la frontera, con un tercio de napolitanos y una compañía de voluntarios de la ciudad y pueblos del campo, contratada

(*) Arch. mun. de Tarrag.; lib. de act. del Cons.; 1652; fol. 50.

por seis meses y pagada por el municipio; en el año siguiente, el juez del real consejo, D. Gerónimo Magarola, alistó doce hombres en Tarragona y muchos más en los pueblos de la veguería para formar otra compañía; en Febrero de 1676, el gobernador de Cataluña, D. Manuel de Lupiá, por encargo de Carlos II, organizó dos tercios de voluntarios catalanes, pagaderos por el país durante tres años, reclutándolos por medio de los principales consejos municipales, y cuando más tarde aumentaron los peligros de las invasiones francesas, al punto de sitiarse y apoderarse de Barcelona (agosto de 1697), verificáronse levas forzosas por todas partes, repartiendo el número de hombres por cofradías y gremios para que cada entidad aprontase de su oficio el contingente que le había señalado. (*)

La *Comuna del Camp* en todos los hechos apuntados se limitó á reunirse en la Selva; practicar los repartos de las cantidades que correspondían á cada pueblo por armamento, dotación y manutención de los hombres que les había correspondido; cobrar las sumas señaladas por el citado concepto, el de fortificaciones y demás, y hacer entrega de las mismas á los tesoreros de las autoridades militares; de modo que consta que en 5 de septiembre de 1655, por mandato del veguer de Tarragona, hizo el reparto para las pagas de los soldados y oficiales que se señalaron á los pueblos asociados, continuando en los demás años las reuniones en la Selva para resolver la forma de hacer efectivas las sumas necesarias.

Solo, en el año 1670, ya dentro del reinado de Carlos II, aparece haber intervenido la liga ó asociación en un asunto que no se relacionaba con la cuestión de la guerra, con motivo de haber alcanzado el pueblo de Vilaseca un privilegio para construir una torre en Salou y poder desembarcar allí ciertas mercaderías. Habiendo arribado en noviembre de dicho año á aquella playa

(*) Arch. mun. de Tarrag. lib. de act. del Consejo. relativos á los años á que se hace mención en el texto.

Mr. Sabollini, francés ó maltés, con una cantidad de bacalao, presentóse el arrendatario de la lleuda á cobrar el impuesto, negándose aquel á satisfacerlo y apoyándole el pueblo, que se amotinó y obligó al cobrador á refugiarse en la iglesia. Al siguiente día, pasó á Vilaseca el procurador real con dos jueces comisarios, repitiéndose el motín y siendo agredido uno de éstos, que se salvó del furor popular encerrándose en la casa de uno de los vecinos, sin que fuese tampoco respetada la autoridad del arzobispo que intervino en el asunto. Vilaseca envió el mismo día dos síndicos á Tarragona para protestar del pago del impuesto, y detenidos por dicho procurador hasta que se dejase libre al comisario que continuaba en Vilaseca, la *Comuna del Camp* á quien acudió el pueblo promovió demanda contra la Mitra y el municipio de Tarragona en apoyo de su privilegio, pronunciándose sentencia por la Real Audiencia en Febrero de 1673, en que se condenó á dicha localidad y al pago de las costas, por resolverse que el privilegio hubo de ser dictado sin perjuicio de los derechos existentes (1).

Al advenimiento de Felipe V, como las cortes de Barcelona, cerradas en 14 de enero de 1702, ofrecieron al monarca un donativo de millón y medio de libras, pagadero en siete años, la junta de repartimiento señaló á Tarragona, para el pago de la indicada suma 1200, más 400 por razón del arriendo del tabaco, y 1.000, en junto, á las localidades del campo, que todavía por medio de la *Comuna*, practicaron la correspondiente distribución; más como, al propio tiempo, se hizo al monarca un donativo particular por todas las ciudades, villas y pueblos, se dejó, por lo que atañe á esta otra gabela, á la decisión de los respectivos consejos municipales.

No hubieron de transcurrir muchos años, aun antes de que Cataluña se sublevase en favor del pretendiente, el archiduque Carlos, sin que el intendente Patiño tratara de unificar el pago de los tributos por medio de una

(1) Arch. mun. de Tarrag.; lib. de act. del Cons. (1669 á 1673), fol. 46.

derrama general, repartible entre todos los pueblos de la región, y con tal medida, hay que convenir que perdió su principal objeto la *Comuna del Camp*, abolida como todos los privilegios de carácter económico y político al publicarse el Decreto de Nueva Planta, fechado en 16 de Enero de 1716.

Quedaron simplemente vigentes por lo que atañe á las localidades que reconocían el señorío directo de la Mitra tarraconense, algunos privilegios de honor y excepción, la facultad de los arzobispos para nombrar su veguer y asesor, y el juez de apelaciones; se determinó la competencia de dichos funcionarios con relación á las autoridades locales, y se dispuso todo lo relativo á la tasa de derechos á honorarios de sus providencias, autos y sentencias, así como de los escribanos que las refundaban, según la Real Cédula de 26 de Septiembre de 1721 ()

Tal es la reseña histórica de la liga ó asociación de los pueblos del Campo, desde su constitución hasta que quedó extinguido, con motivo de asimilarse Cataluña al régimen general de España.

EMILIO MORERA.

RÉGIMEN DE LAS ANTIGUAS CASAS DE COMEDIAS EN CATALUÑA

El deseo de aumentar las rentas de los hospitales contribuyó, durante la dinastía de la casa de Austria, á autorizarse en Cataluña las salas destinadas á la representación de comedias y otras diversiones públicas. El hospital de Santa Cruz de Barcelona fué la primera entidad benéfica que alcanzó privilegio para tener teatro ó

() Arch. mun. de Tarrag. doc. unido al lib. de act. del cons. 1621.